

**Mi corazón con las víctimas del terrorismo islámico y con Francia.  
El hecho es que sin micelio no hay setas. Así es la libertad, si no te gusta  
no lo compres.**

**¡A mí me van a decir de quién me puedo o no reír!**

El cristianismo también ha sufrido la Inquisición y ha superado la intolerancia y el radicalismo religioso de la única forma posible, con más libertad, con más amor, con más tolerancia, con más compasión, con más educación, con más cultura y con el imperio de la democracia en una sociedad, la occidental, que continúa trabajando para que la religión sea relegada al ámbito privado: ahí estamos.

La religión es un bálsamo espiritual que nos ayuda a vivir o no es nada. Segar la vida de los que opinan de forma diferente, dejarse manipular por religiosos malvados o por cualquier psicópata iluminado que ordena matar otros seres humanos bajo el nombre de Dios es incomprensible, es la mayor de las blasfemias y no admite justificación.

Por supuesto, el Gobierno de la República Francesa aplicará la ley para llegar hasta el final y que todos los culpables, además de los terroristas muertos, paguen por la masacre; además de poner los medios para que la paz social no se vea de nuevo socavada con nuevos actos terroristas, vandálicos, racistas o xenófobos. La convivencia en paz en una sociedad multicultural u homogénea es labor de todos los ciudadanos da lo mismo la procedencia o religión. Por ese motivo la comunidad musulmana francesa debe asumir su responsabilidad y reflexionar sobre por qué cientos de sus miembros se han transformado en terroristas incorporándose a las guerras que las facciones radicales islámicas mantienen por el mundo, y cómo ha sido posible que hayan traído la guerra hasta la puerta de sus casas. Lo cierto es que sin micelio no hay setas.

Medidas sencillas que los ciudadanos pueden poner en práctica para luchar contra el terrorismo, por el bien común y la convivencia: **educar a los hijos en la tolerancia, defender el derecho a la vida de todos los seres humanos y recordar que los derechos que consagra la Carta de los Derechos Humanos de la Naciones Unidas nos protegen tanto a nosotros como a los otros, impedir la manipulación cultural rebatiendo en el momento las opiniones radicales porque simplemente no se comparten, identificar a los intolerantes y a inductores intelectuales que justifican la violencia y la guerra como instrumento político o religioso, aislarlos y denunciarlos.** En recuerdo de la tragedia de Atocha del 2004, estas medidas sirven también para España y otros países en donde los jóvenes, envenenados por el integrismo islámico, se convierten en terroristas.

No será fácil. En España nos costó más de cuatro siglos desmontar la institución de la Inquisición. Más recientemente en el siglo XX tuvimos dos dictadores, uno detrás de otro; entremedias una guerra fratricida. Además la

banda terrorista ETA nos acompaña en el comienzo del siglo XXI. Sin olvidar a los cientos de muertos producidos por el terrorismo etarra que ha sido apoyado o "comprendido" por el veinticinco por ciento de los ciudadanos vascos; ya no matan pero conservan las armas.

**Dejar de ser simios para convertirnos en auténticamente humanos está siendo un camino demasiado largo**, no lo conseguiremos mintiéndonos a nosotros mismo y sin asumir las responsabilidades que nos competen como ciudadanos.

Los miembros de las comunidades musulmanas, mahometanas, islamistas, árabes o taoístas europeas están como los maragatos o los aragoneses obligados a cumplir la ley y a respetar los derechos humanos de hombres, mujeres y niños. Después, **si no te gusta no lo compres**. ¡A mí me van a decir de quién me puedo reír! Lo que faltaba. Hasta ahí podríamos llegar

Madrid, 10 de enero de 2015